

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 21.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

Demagogía pura

«Los asuntos de importancia y a todos aquellos relacionados con los intereses generales, con la administración pública, se discuten en las Juntas del Bloque», á las que concurrían representantes de todos los matices políticos, y en ellas se fijaba el criterio que se ha de aplicar y se tomaban los acuerdos que pasaban á ser normas para nuestros representantes.

Nos lo habían dicho, redicho y asegurado, pero nunca pasamos á creerlo. Piadosos y más que piadosos, nobles con los que tan cruel, sistemáticamente, y por ende, injustamente nos vienen combatiendo, rechazamos en una y mil ocasiones esa especie que en tan mal lugar dejaba á los intelectuales, á los directores, á los cabezas visibles del bloque.

Pudimos en broma, irónicamente, burla burlando hablar de sus tenidas, de sus nocturnos conciliábulos de los martes; pero, en serio, como hablamos ahora no; jamás creímos que eso pudiera ser así. Ni aun siquiera como medio de explicarnos el porqué los concejales del conglomerado de la Puerta de Murcia, sustentaban particular y privadamente, sin recato alguno, criterio distinto del que después suscribían públicamente con sus votos en el Ayuntamiento.

Esta traición á sus propias convicciones, esta auto-castración de voluntades, que hoy nos dá la clave de la desbandada bloquista—aparte de otros motivos que no son ya un secreto para nadie,—la atribuimos á debilidades, á cobardías cívicas de los interesados, hasta al sacrificio estéril y poco airoso del individuo por la colectividad, nunca á procedimientos tiránicos, ridículos, é irracionales de esta.

Nos hemos equivocado; tenían razón nuestros informantes, y paladinamente confesamos nuestro error. Pero si jamás pensamos en la existencia de tales procedimientos, menos aun podíamos esperar que éstos se hicieran públicos y por el órgano del bloque en la prensa precisamente, subiendo de punto nuestro asombro al ser que á eso se le llama procedimiento democrático.

¿Qué entiende entonces «La Tierra», por demagogía?
¿Oh manes del ilustre cantor de la

libertad y la democracia; del gran Castelar!...

Pero, no; no hacéis caso que no saben lo que se dicen, aun cuando todos sepamos por qué y para qué lo dicen.

Son preparativos para el viaje.

CONSUELO

Por el espacio eléctrico y azulado de bóveda celeste y misteriosa, va ligera la nube vaporosa surcando el firmamento desolado. El sol que se difunde amortiguado pierde presto su fuerza luminosa, y se extiende una sombra tenebrosa por el mundo que tiembla embelesado. ¡Un vivo resplandor!... Relampaguea el rayo rasga el azulado velo y, audaz, por el espacio centellea. Iris de paz nos trae dulces consuelos, que un sol esplendoroso nos recrea desde la inmensidad azul de Cielos!

Manuel Samperio

Demo... ¿qué?

Democracia del Bloque, titula irónicamente éste, á su procedimiento para regir los destinos de nuestro pueblo, y él mismo, se encanta y con muchísima razón, del nombre que le ha puesto á ese método que tiene para hacer nuestra felicidad, en el orden político, en el orden administrativo y en el orden social, y que al fin y al cabo, constituyen el orden político-administrativo-social, que con tanto gusto y fina voluntad, venimos padeciendo.

Luchar siempre, batallar constantemente, estudiar sin descanso, no dar paz al cuerpo ni al espíritu, desentrañando problemas, resolviendo cuestiones importantes y desarrollando todas nuestras facultades para el mejoramiento de la sociedad, no hay cuerpo que lo resista y es preciso descansar, reponer las fuerzas perdidas y cobrar nuevos bríos para volver á emprender nuestra peregrinación por este mundo.

¿Y qué mejor descanso, qué entretenimiento más honesto y qué recreo más gracioso, que un acuerdo del Bloque, un artículo del Bloque ó un magno problema de esos que el Bloque, se saca él solo, de todas las cabezas que componen su Dirección?

Por eso á los que lo toman en serio á los que lo combaten á sangre y fuego y pretenden ver en él un enemigo fiero y terrible, los condenaríamos nosotros á un castigo ejem-

pliar, tremendo, horrible: «A que se viesen privados de las gracias del Bloque, durante un mes». Entonces verían como se las arrojaban, sin artículos de «La Tierra», sin acuerdos en el Ayuntamiento, sin nada con que entretenerse y con qué pasar el rato.

El Bloque ha existido, existe y existirá siempre, con ese ó con otro nombre; es necesario, es indispensable para la vida; es el contrapeso á lo serio, á lo formal, á lo útil; es el garrote de la vida política; todos renegamos de él, pero todos vamos á verlo; porque nos entretiene; nos distrae y nos proporciona un rato agradable, que nos compensa, en parte, de los muchos desagradables que nos dá la gente seria.

«La democracia del Bloque» que nos dá á conocer «La Tierra» de hoy es un tiento precioso que nos recuerda aquel otro tan popular de «Las Bribonas»:

«Como los railitos del tren van tu cariño y el mío, el uno á la vera del otro tú seguio, tú seguio.»

por que tú seguio, tú seguio, va e Bloque (los directores del) al Manicomio de Murcia, donde existen reservadas treinta y tres ventiladas celdas para otros tantos demócratas bloquistas.

La democracia del Bloque, consiste en reunirse todos los martes en la biblioteca de «La Tierra», y en el seno de la Junta, tomar los acuerdos y criterios, que son la resultante de opiniones diversas, liberales, republicanas, obreras, etc.; y claro, como toman para ellos, los criterios, al público luego no aparece nada con criterio y todos nos reímos y gozamos con esos resultados que se traducen en acuerdos revocables, en programas irrealizables, en presupuestos de mazapán falsificado y en supresión de consumos... para 1909.

Y á «Los Martes de las de Gómez», digo, á «Los Martes de los del Bloque», concurren representaciones de todos los matices políticos; claro que no hay matiz conservador, pero es que no sería político que fuese allí, á ser paleado; tampoco hay matiz liberal monárquico, pero no sería político, que fuesen allí buseándole tres pies al gato; tampoco hay matiz democrático monárquico, ni maldita la falta que hace: pero quitando todos los matices monárquicos, allí se encuentran

republicanos feroces (es decir, que no están amaestrados), socialistas y anarquistas; y hay opiniones de todas clases, según dice «La Tierra»: opiniones liberales (sin cetro ni corona), opiniones diversas (querrá decir diver-lidas) opiniones republicanas, opiniones obreras (estas tienen estar en libertad, porque no las califican en ningún matiz político), y opiniones, etc., etc.; ¡También los Elopétes en el seno de la Junta del Bloque!; ¡Cómo se conoce que les gusta divertirse!

Y «La Tierra» que es lista y que conoce la perversidad del corazón humano, «vé sonreírse á ciertos maliciosos que crearán que en esas Junta prevalecerá siempre la opinión, de determinada personalidad»; pues no vale sonreírse, porque como la ininidad parlamentaria pudiese ejercer coacción moral ¿qué importa? sobre los amigos sechillos, que nunca las han visto tan gordas, el inmane ahuecó el ala y se fué con su kilométrico y con su música á otra parte.

Esto es democracia y todavía más democracia, el hecho que van á realizar los Concejales, dándole cuenta al pueblo de lo que han des-hecho en el año pasado; y lo van á hacer, por los respetos que al pueblo se le deben tener; se le deben, pero no se le pagan; economía política bloquista; cobra y no pague, que somos mortales.

El Bloque invita á los republicanos ¡pobres republicanos, la que les espera! á que si hay alguno que sepa de algún procedimiento más democrático, que levante el dedo.

Nosotros no somos republicanos, pero nos permitimos levantar un dedo, y con él saludar afectuosamente á «La Democracia del Bloque».

Modelo de madres

Madrid 11-9 m. Los guardias municipales detuvieron frente á un hotel á una niña de cinco años, descalza y casi desnuda, que pedía limosna.

Se la condujo al campamento de mendigos, manifestando que tenía casa y madre.

Conducido al sitio que indicó, en la Ribera de Curtidores, se averiguó que su madre disfruta una pensión de dos pesetas y que tiene dos hijas colgadas.

El alcalde denunció el caso á las autoridades judiciales.

DESDE MADRID

La crisis otra vez.

Apenas repuestos de las emociones de primero de año, nuevas emociones vienen á inquietar á los peces gordos de la mayoría. Por si el lector no lo sabe, le aclararemos el misterio: ello es que antes de la apertura de Cortes, que se anuncia para dentro de este mismo mes, habrán de ser sustituidos dos consejeros de la Corona: los señores Arias de Miranda y Cobián. Del señor Cobián yo no sé sino que tiene dos hijos diputados de la mayoría, á quienes procura pingües prebendas. Del señor Arias de Miranda mi idea es más borrosa aún. Sé que lo he oído hablar en una velada, y de tal modo lo hizo que á su lado el general Aznar me pareció elocuente. ¿Por qué fueron ministros estos dos señores? ¿Por qué dejan de serlo? Lector: en la política española hay, bajo las apariencias doctrinales, bajo las diferencias dogmáticas, bajo la superficie brillante y multicolora, una fuerza poderosa, incontrastable á la que todas las apariencias se sujetan y á la que todas las oscilaciones se subordinan: esta fuerza es la conveniencia personal de una oligarquía dominante. Cuando los periódicos comienzan á hablar de crisis, es que en los despachos de ciertos prohombres se ha decidido que el hijo de don Fulano ó el yerno de don Zutano, está en sazón para ocupar un alto cargo. Desde ese momento, el viejo influyente—Montero Ríos, por ejemplo—determina que su allegado no puede esperar más, y la decapitación del que ha de ser sustituido es ya cuestión de días. Como la gente está en el secreto, se habla de ello con la mayor naturalidad.

—Don Perengano está muy disgustado. No le han dado más que tres actas y dos subsecretarías.—
—D. Mengano vá á realizar un acto. ¿Le parece á V. bien que jno hayan hecho director general á su hijo político, cuando los tres yernos del Conde están disfrutando los cargos más suculentos de la Administración?—
—El Ministro de Hacienda vá á crear un cargo nuevo: Inspector general de las cajas de cerillas con la gratificación anual de quince mil pesetas.

—¡Buen sueldecito!
—No, no es sueldo señor mío. Fijese bien. No es sueldo, es gratificación!

—¡Ah! ¿y qué más dá?

—Dá mucho. Si se llamara sueldo sería incompatible con otros sueldos del Estado; pero llamándose gratificación podrá disfrutarla el sobrino del presidente de tal cuerpo colegislador que ya cobra doce mil por otras gratificaciones.

—Si, si, la cosa es clara no hay duda.

Tal cinismo, tal inicuo reparto del haber nacional, es el que motiva los cambios de unos ministros por otros.

A poco que el lector se interese por la cosa pública observará que desde hace más de un año que ocupan los liberales el poder, no se ha dictado una sola disposición legislativa fundamentalmente, realmente, beneficiosa para los intereses del país. Se pasa el tiempo en discursos anticlericales, declamatorios, en viajes de los ministros, en un tejer y destejer el Gabinete que sería ridículo sino suprimiera con tremendo despilfarro de tiempo y de dinero, y sino dilatará indefinidamente el comienzo de nuestra reconstitución interna, de nuestra pacificación espiritual.

La crisis que ahora se anuncia, no es, por tanto, más que un incidente de esta tragicomedia en la que á nosotros —es decir á los ciudadanos oscuros y muertos, que nos imaginamos ser solo espectadores—nos toca representar el papel más triste.

CORRESPONSAL

El Ministro de Marina

Madrid 11-9 m.

Sigue comentándose el inesperado regreso del ministro de Marina Arias de Miranda, creyendo que dimitirá apenas vuelva el rey á Madrid.

Algunos relacionan la noticia con la visita que ayer inmediatamente, de su regreso de Málaga, hizo Armbrán á Amós Salvador y la larga conferencia que después tuvo con el exministro de Marina, Villanueva.

Honorabilidades

Ferrol y José de Cartagena, sostienen una amigable controversia periodística.

El uno dice blanco y el otro dice negro.

Y sin embargo, José de Cartagena en todos sus artículos, le dice á

no digas nada á mi padre...

Alargó los brazos, estiró su cuerpo, creí que había muerto, y no volvió á hablar hasta la noche, después que la extrajeron las dos bajas del pecho.

—¿Vió usted á Bernardo de Mauprat?

—Le ví allí cuando Edmunda perdió el sentido.

Estaba como loco; creí que era el remordimiento lo que le abrumaba; le hablé con asperos y hasta le llamé asesino.

Nada contestó, y se sentó en el suelo al lado de su prima, permaneciendo allí como atontado hasta mucho tiempo después en que se lo llevaron.

Nadie pensó en acusarle, creyendo que se había caído del caballo y se había disparado su carabina al caer.

El abate fué el único que me oyó acusarle de haber asesinado á su prima.

En los sucesivos días Edmunda habló, pero no siempre en mi presencia, y además, casi constantemente deliraba.

Estoy seguro de que no ha confiado á nadie, á la dueña menos que á ninguna otra persona, lo que ocurrió entre ella y Bernardo antes de ser el disparo. Aquellos días encontrárame yo á la

—No he venido á ofenderle, sino á justificar que no acudiera á su llamamiento cuando fui citado.

Explicaré las diligencias practicadas por mí para depurar los hechos. No pudiendo creer que Bernardo fuese un asesino, me fijé principalmente en lo que aquí han declarado varios testigos. La misma mañana del suceso viéron á un monje cuyas trazas recordaban las de un Mauprat. ¿Dónde estaba ese monje?

He podido averiguar que durante el juicio, fué varias veces á hablar con Juan Mauprat. ¿Qué podía hacer en la Varenne? Si es carmelita, ¿cómo no lleva su hábito? Si es de la orden de Juan Mauprat, ¿por qué no se albergaba en el mismo sitio que éste? Si es mendicante, ¿quién explica que después de haber hecho su colecta no se marchase á otro lugar en vez de importunar á las mismas gentes que le habían socorrido la víspera? Y, por último, si era trapense y no quería hospedarse con los carmelitas, ¿por qué no regresaba á su convento? ¿Quién era, pues, ese misterioso fraile vagabundo? Tenía que averiguar esto, y como cuando se me citó no había tenido tiempo suficiente para terminar mis investigaciones, decidí no acudir. Ahora que lo he descubierto todo, vengo á declarar que ese monje es Antonio Mauprat, el asesino de Edmunda.

que acaso fuese otro quién había disparado. No aludo á Juan Mauprat, sino alguien cuya muerte no se ha comprobado, creyendo el tribunal que era testimonio bastante de ello la palabra del trapense.

—Advierto al testigo—interrumpió el presidente—que no ha venido aquí para servir de abogado al acusado ni para comentar los antecedentes del juicio.

Limitese á decir lo que sepa y no prejuzgue el fondo de la cuestión.

—Estoy explicando por qué no vine á declarar cuando se me llamó, no teniendo entonces, como no tenía, pruebas.

—No se saiga usted de su declaración.

—Defiendo mi honor y estoy en mi derecho.

—No es usted acusado. Si el tribunal entendiese que debiera perseguirle por su desobediencia, podría defenderse usted. Pero esa cuestión nada tiene que ver con la presente.

—Lo que yo quiero probar es que soy un hombre honrado y un testigo falso. En todo ello va la vida del acusado, y eso no puede mirarle con indiferencia el tribunal.

—Había usted—terminó diciendo el juez—procurado guardar al tribunal los respetos que le merecen.